

Cireneos en barcos de papel. Una experiencia como presidente de CONFER

Mons. Luis Ángel de las Heras Berzal, C.M.F.
Obispo de Mondoñedo-Ferrol
Presidente CONFER 2014-2016

RESUMEN: El autor, que fue presidente de la Conferencia Española de Religiosos (CONFER), expone, con ocasión de los 25 años de unión de las conferencias de religiosos y religiosas de España, lo que fue su experiencia como presidente entre los años 2014-2016. Al hilo de su experiencia al frente de esta institución eclesial el autor desarrolla una reflexión acerca de la vida religiosa española, su sentido misión y aportación a la Iglesia y a la sociedad.

PALABRAS CLAVE: Vida religiosa, Conferencia Española de Religiosos, misión de los religiosos y religiosas.

Cyrenians On A Paper Boat. An Experience As President of CONFER

ABSTRACT: The author, who held the office of President of the Spanish Conference for Religious Men and Women (CONFER), lays out, on the 25th anniversary of the union of the conferences of religious men and women in Spain, his experience as its president during the years 2014-2016. Thinking back his experience as head of this church institution, Fr. de las Heras develops his reflections regarding Spanish religious life, its sense of mission and its contribution to Church and society.

KEY WORDS: Religious life, Spanish Conference for Religious Men and Women, mission of religious men and women.



Mi servicio en CONFER como presidente se desarrolló desde noviembre de 2013 hasta marzo de 2016. Una tarea que podría haber supuesto cuatro años se quedó a la mitad del recorrido previsto. Fue un tiempo breve, pero, sin duda, muy intenso. En la etapa anterior se había trabajado mucho y muy bien la comunión eclesial e intercongregacional. La Conferencia Episcopal Española había aprobado en abril de 2013 el documento «Iglesia particular y vida consagrada»¹, para facilitar las relaciones mutuas entre los obispos y la vida consagrada en la Iglesia española.

El primer desafío, por tanto, era continuar esta senda de comunión. El contexto eclesial favorecía el acercamiento y, sobre todo, nos alentaba la expresión del aprecio de la Iglesia por la vida consagrada que impulsaba el recientemente elegido Papa Francisco, jesuita y, por tanto, religioso y conocedor de la vida consagrada por propia experiencia.

Además, a finales de noviembre de 2013, en un encuentro del Papa con los superiores generales al terminar una asamblea de la USG en Roma, él mismo comunicó que se celebraría en la Iglesia un año de la vida consagrada, finalmente desarrollado entre el 30 de noviembre de 2014 y el 2 de febrero de 2016. Este anuncio focalizó el trabajo de CONFER al servicio de la vida consagrada en España en ese momento, sin descuidar las tareas cotidianas que la sede nacional y toda la estructura de CONFER tienen que afrontar. En este sentido, uno de los primeros servicios fue consolidar e invitar a incrementar la conciencia de trabajo en equipo dentro de la sede de la calle Núñez de Balboa de Madrid. Un espacio que ayuda a propiciar este dinamismo de colaboración en el que un magnífico grupo de personas –religiosas y laicas– se implica y disfruta de un trabajo valiosísimo al servicio de la Iglesia y de la vida consagrada.

En la primera asamblea de responsables de las CONFER regionales y diocesanas que animé en mayo de 2014, camino del año de la vida

1 CI ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, celebrada del 15 al 19 de abril de 2013, *Iglesia particular y Vida Consagrada. Cauces operativos para facilitar las relaciones mutuas entre los obispos y la vida consagrada de la Iglesia en España*, https://www.conferenciaepiscopal.es/iglesia-pa_rticular-y-vida-consagrada-3/, última consulta el 07 de enero de 2019.

consagrada, tuve la oportunidad de presentar la celebración de este tiempo de gracia con el realismo y la esperanza que había que vislumbrar. Allí procuré transmitir por dónde no convenía que camináramos y por dónde sí sería bueno hacerlo, para terminar evocando a los dos de Emaús cuyos pasos podían iluminar nuestro presente.

Ya se nos había adelantado que íbamos a dedicar el año a mirar el pasado, el presente y el futuro de la vida consagrada. En esta clave no convenía tomar el camino de la «autorreferencialidad», ni el de la nostalgia, ni muchos menos el de la desesperanza o la inseguridad. Sí debíamos encaminar los pasos de la vida consagrada por la senda de la alegría –divisa irrenunciable que se alimenta del centro de esta vida: el encuentro con el Cristo del seguimiento–: el camino de la memoria agradecida y del presente apasionado para abrazar el futuro con esperanza.

Pero era y es importante que sepamos reconocer qué es lo que nos preocupa en nuestro peregrinar, «de qué hablamos», como deparían paso a paso los dos de Emaús. Sin duda nuestra conversación de romeros del siglo XXI en la vida consagrada entonces se parecía a la de aquellos discípulos que no entendían lo que había pasado días atrás en Jerusalén: extrañeza, decepción, pérdida, incertidumbre, tristeza, expectativas frustradas, alguna luz tenue de vida nueva, muchas dudas. Hoy nuestra conversación de camino sigue llevando preocupaciones de este calado. Al final, con Jesús que nos sale al encuentro y con otras mediaciones, como la del Papa Francisco, vamos comprendiendo la vía de la vida consagrada en la que siempre debe ocupar el centro Aquél que reconocemos nítidamente al partir el pan y nos ayuda a comprender el plan de Dios.

En medio de esta realidad, el servicio a la vida consagrada que se me pedía en CONFER era una decidida y determinada apuesta por la esperanza yendo a lo más original y hermoso de esta vida. Urgía hacerse eco de las palabras de Benedicto XVI pocos días antes de su renuncia: «No os unáis a los profetas de desventuras que proclaman el final o el sinsentido de la vida consagrada en la Iglesia de nuestros días; más bien revestíos de Jesucristo y portad las armas de la luz –como exhorta san Pablo (cf. *Rm* 13,11-14)–, permaneciendo despiertos

y vigilantes»². Una cita que incluyó el Papa Francisco en su *Carta Apostólica con ocasión del Año de la Vida Consagrada*³.

Urgía dejarse de lamentaciones, de extrañas conjeturas, de victimismo social y eclesial, y levantar la cabeza sabiendo de quién nos hemos fiado, como el apóstol Pablo. Urgía –y todavía hoy es preciso– aceptar y dejar fluir este impulso del Espíritu Santo a la vida consagrada en la Iglesia.

En aquella tesitura también era necesario reconocer nuestros errores, enmendarlos y emprender el camino de regreso a Jerusalén para compartir y anunciar el reencuentro con el Señor a quienes también atravesaban incertidumbres, al tiempo que trataban de mantener vivas las llamas de la fe y de la esperanza.

El *Año de la Vida Consagrada* supuso un impulso extraordinario que percibimos en CONFER desde una atalaya privilegiada. Nos sacudimos el desaliento, nos sentimos renovados, nos sentimos legitimados en medio de las limitaciones de este momento histórico y llamados a renovar nuestra confianza en el Cristo del seguimiento a través del prisma carismático de nuestros fundadores y fundadoras.

Esta experiencia del Espíritu nos llevó a celebrar dos asambleas generales que resultaron reconfortantes, exigentes, alentadoras y exultantes. En 2014 días antes del comienzo del *Año de la Vida Consagrada* y en 2015, dos meses antes de finalizar el mismo.

La Asamblea General XXI, en noviembre de 2014, tuvo por lema «Vayamos a la otra orilla» (Mc 4,35). En aquella asamblea glosé el lema en el discurso de inauguración con estas palabras:

«Hemos venido aquí siguiendo al Señor. ¿Estamos seguros de que queremos aceptar su invitación para ir a la otra orilla? [...] Para situarnos, nos ayudamos del texto de Marcos en el capítulo 4. Pero no solo del versículo 35, sino desde este hasta el 41 (Mc 4,35-41). Nos ponemos en

2 BENEDICTO XVI, *Homilía en la Santa misa con los miembros de los institutos de vida consagrada y de las sociedades de vida apostólica en la fiesta de la Presentación del Señor con ocasión de la XVII Jornada de la Vida Consagrada, de 2 de febrero de 2013*, http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2013/documents/hf_ben-xvi_hom_20130202_vita-consacrata.html, última consulta el 07 de enero de 2019.

3 FRANCISCO, *Carta a todos los Consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada*, https://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco_lettera-ap_20141121_lettera-consacrafi.html, última consulta el 07 de enero de 2019.

contexto. Jesús ha estado enseñando a la gente con parábolas. Lo ha hecho junto al lago. A sus discípulos les ha explicado aparte algo más. Jesús está anunciando el Reino. La Buena Nueva es tan grande que merece la pena cualquier esfuerzo por anunciarla. Sobre todo si descubrimos, a través de los ojos del Maestro, a las personas que están cansadas y abatidas, como ovejas que no tienen pastor (cf Mt 9,36) y sentimos compasión por ellas. Nos llega la invitación a ir hacia la otra orilla, compadeciéndonos, en un momento en el que no entendemos todo o incluso nos hemos compadecido de nosotros mismos. Digamos que humanamente no parece el mejor momento, cuando aquí y ahora somos menos y mayores. Sin embargo, la otra orilla apremia desde el amor de Cristo. Él, para explicarnos esta invitación aparentemente descabellada nos guía por una travesía iluminadora.

En la imagen del cartel de la Asamblea de este año hay un curioso barco de papel. Ese barquito puede ser tanto cada uno o cada una como la barca en la que navegamos juntos con el Maestro. La frágil embarcación es sostenida por la mano poderosa de Dios, quien con solo tocarla convierte el papel endeble en metal de la mejor aleación, fuerte y ligero, capaz de mantenerse a flote ante una gran tormenta de viento con airadas olas. No olvidemos que Él siempre está con nosotros y tiene el poder para calmar cualquier tempestad. La travesía finalmente nos llevará a la playa de la otra orilla, en cuya arena, de incontables granos, están representados los lugares periféricos que existen y nos esperan. Imposible llegar a todos, podemos alcanzar algunos. La misión encomendada nos invita a despertar, a movilizarnos, con fe abandonada en el amanecer del Reino. Echarse a la mar con este horizonte resulta evangélicamente irresistible⁴.

En la inauguración de esta asamblea general hice una expresa mención a la necesaria esperanza desde la realidad que vivíamos: «nuestro objetivo es ofrecer perspectivas de esperanza en estos tiempos marcados por la incertidumbre, la confusión y los cambios. «¡No nos dejemos robar la esperanza!» (EG 86⁵). «Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada» (EG 109). Por eso, mirando la

4 LUIS ÁNGEL DE LAS HERAS, CMF, *Discurso de inauguración de la XXI Asamblea General de CONFER*, Madrid, 2014.

5 FRANCISCO, exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, de 24 de noviembre de 2013: AAS 105 (2013) 1019-1137; http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html, última consulta 07 de enero de 2019.

otra cara de la moneda de estos tiempos, podemos decir también que son tiempos hermosos, llenos de retos positivos, con grandes posibilidades»⁶.

Allí también exhorté a los miembros de la asamblea a que nuestro mejor agradecimiento por la convocatoria del *Año de la Vida Consagrada* fuera dedicarlo a vivir y contagiar la alegría del Evangelio en la vida consagrada. En la clausura pude ofrecer una mirada en la que nos sentíamos agradecidos, inquietos, comprometidos y esperanzados para buscar un cambio. La asamblea vibraba con estos sonidos:

«Siendo menos y mayores el Señor quiere seguir contando con nosotros para ser hombres y mujeres impregnados de su amor y de su evangelio y dar testimonio y profetizar la alegría y la esperanza que surgen de nuestro encuentro con Él. Creemos que, con realismo, contando con Él, que va con nosotros en la barca, seremos capaces de navegar hacia las otras orillas y habitar donde nos está buscando, donde Él quiere encontrarse con nosotros y que nos encontremos con otros. Nos invita a realizar un proyecto grande y atrayente: ir, ver y habitar donde Él pone el centro, justo en los límites [periferias] de nuestra sociedad, porque el Reino de Dios tiene por capital las orillas de este mundo»⁷.

Por su parte, la XXII Asamblea General, en noviembre de 2015, se convocó en torno a este lema: «Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve» (Lc 22,27). En la XX Asamblea General los participantes habían propuesto abordar el tema del servicio de la autoridad. El lema escogido pretendió enlazar y completar la llamada de la anterior asamblea general para ir hacia otras orillas desde donde afrontar la entrega a Dios y a sus preferidos. El servicio de la autoridad, que todos los congregados teníamos encomendado, se nos presentaba «para ratificar este modo de caminar que nos muestra aquél que no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por todos (cf. Mt 20,28) yendo a la otra orilla (cf. Mc 4,35). Aquél que está en medio de nosotros, de nuestros hermanos y hermanas de congregación, en medio de los hombres y mujeres que peregrinan en este mundo en

6 LUIS ÁNGEL DE LAS HERAS, CMF, *Ibidem*, Madrid, 2014.

7 LUIS ÁNGEL DE LAS HERAS, CMF, *Discurso de clausura de la XXI Asamblea General de CONFER*, Madrid, 2014.

estos tiempos, en medio de todos, especialmente de los que más sufren, como el que sirve (cf. Lc 22, 27)»⁸.

El encuentro se celebró ya próximo el final del Año de la Vida Consagrada, una vez clausurado el Año Jubilar Teresiano con motivo del Vº Centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús, que había coincidido en España visibilizando la relevancia del don de la vida consagrada en la Iglesia española. En la asamblea se reiteró la importancia de la alegría para las personas consagradas con referencias a la santa de Ávila que el Papa Francisco había plasmado en 2014 en su carta al obispo abulense con motivo de la apertura del jubileo teresiano. Así, el Papa recuerda que «Teresa de Jesús invita a sus monjas a “andar alegres sirviendo” (Camino 18,5). Y también: “¡El Evangelio no es una bolsa de plomo que se arrastra pesadamente, sino una fuente de gozo que llena de Dios el corazón y lo impulsa a servir a los hermanos!”»⁹.

Era momento de preguntarse qué había supuesto y estaba suponiendo el *Año de la Vida Consagrada*. Además de recordar las iniciativas y toda la riqueza de este tiempo de gracia, aventuré una respuesta a esta cuestión en los siguientes términos:

«Ha supuesto un tiempo para despertar, para contagiar alegría, para contar una gran historia de vida y misión, para sentirse dichosos por seguir construyéndola. Ha supuesto darnos cuenta de que en la Iglesia nos necesitamos todos y debemos avanzar sin descartar a nadie, cultivando unas mutuas relaciones fundadas en el amor, en la verdad y en la libertad para crecer en la comunión de la que las personas consagradas debemos ser expertas. [...] Está siendo un año para mirar más allá de nosotros mismos y saber a quién adoramos, a quién servimos. Un año para construir Iglesia, como Pueblo de Dios, con nuestros pastores, con los laicos, dando fe de que hacer memoria agradecida, vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza se hace conjugando los verbos en plural eclesial, en armonía de relaciones: *agradecemos, vivimos, abrazamos*»¹⁰.

8 LUIS ÁNGEL DE LAS HERAS, CMF, *Discurso de inauguración de la XXII Asamblea General de CONFER*, Madrid, 2015.

9 FRANCISCO, *Carta al obispo de Ávila en la apertura del Vº Centenario de santa Teresa de Jesús*, 2014. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2014/documents/papa-francesco_20141015_messaggio-500-teresa-avila.html, última consulta el 07 de enero de 2019.

10 LUIS ÁNGEL DE LAS HERAS, CMF, *Ibidem*, Madrid, 2015.

Y apareció en el horizonte eclesial un nuevo signo de esperanza. El final del Año de la Vida Consagrada se iba a solapar con el inicio del *Año Jubilar de la Misericordia*. La vida consagrada tenía ante sí el desafío de la misericordia. Las personas consagradas siempre deben ser expertas en misericordia.

Esta asamblea general nos abrió a una realidad de vida consagrada en la que los superiores teníamos que estar despiertos y alegres en medio de los hermanos para *servir*. Una vida consagrada en la que todos deberíamos adorar a Dios en Espíritu y en verdad para estar despiertos y alegres en ese servicio.

En aquel momento tuve la convicción de que la XXII Asamblea General había sido una nueva visita de Dios a las personas consagradas en el *Año de la Vida Consagrada*. Si no un vendaval del Espíritu, sí un viento fresco que nos animó, alegró, impulsó y renovó. Volvimos a aprender que «servir es una forma de vivir» y que esto es profético. Volvimos a aprender del «icono del cirineo» quienes dijimos sí a «hacernos cargo», «encargarnos» y «cargar» con la cruz de Cristo. Todo ello con una clara solución de continuidad en la seña de identidad de la vida consagrada que es la profecía. Profecía de la esperanza y de la misericordia. Algo que expresé entonces con estas palabras que hoy suscribo con la misma convicción:

«Somos cirineos. Como tales, misericordiosos. Una buena imagen más del servicio evangélico para vivir la autoridad y esta con misericordia. Servicio de la autoridad. Paradoja evangélica, nuevo paradigma de Jesús. El maestro que piensa como discípulo. El Hijo que ama con la misericordia del Padre y con la humanidad del Hombre. El hermano que camina junto a otros para encontrar el *querer de Dios*. No nos han de poder las urgencias. Y menos las que hicieron pasar de largo a hombres bien religiosos, aunque ocupados, ante el apaleado que luego fue socorrido por el buen samaritano. Es mejor ser amigos del sosiego en medio de tanta “rapidación” (cf. LS, 18), con la valiente honestidad y limpieza del que sirve libremente, sin calcular más consecuencia que la de poner en primer lugar a la persona, en la que siempre podemos encontrar a Cristo»¹¹.

11 LUIS ÁNGEL DE LAS HERAS, CMF, *Discurso de clausura de la XXII Asamblea General de CONFER*, Madrid, 2015.

Parece como si hubiera intentado reducir y condensar mi servicio como presidente de CONFER en estas líneas. Sin embargo, no me ha sido posible transmitir toda la riqueza de haber estado en medio de las personas consagradas de España como el que sirve, como un cirineo con otros cirineos, misericordiosos y esperanzados, embarcados con el Dios que nos lleva en la palma de su mano. La experiencia, que todavía hoy saboreo, me llena de gratitud al Señor y a tantas personas consagradas –«santos de la puerta de al lado»– que viven una vida profética en la Iglesia y en el mundo fieles a Cristo, el Maestro, el Señor..., el primer *consagrado* del Padre en quien nosotros podemos serlo felizmente, como *cirineos* suyos en *barcos de papel*.

BIBLIOGRAFÍA

BENEDICTO XVI, *Homilía en la Santa misa con los miembros de los institutos de vida consagrada y de las sociedades de vida apostólica en la fiesta de la Presentación del Señor con ocasión de la XVII Jornada de la Vida Consagrada, de 2 de febrero de 2013*, http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2013/documents/hf_ben-xvi_hom_20130202_vita-consacrata.html, última consulta el 07 de enero de 2019.

CI ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, celebrada del 15 al 19 de abril de 2013, *Iglesia particular y Vida Consagrada. Cauces operativos para facilitar las relaciones mutuas entre los obispos y la vida consagrada de la Iglesia en España*, <https://www.conferenciaepiscopal.es/iglesia-particular-y-vida-consagrada-3/>, última consulta el 07 de enero de 2019.

FRANCISCO, *Carta a todos los Consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada*, https://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco_lettera-ap_20141121_lettera-consacrati.html, última consulta el 07 de enero de 2019.

FRANCISCO, *Carta al obispo de Ávila en la apertura del Vº Centenario de santa Teresa de Jesús*, 2014. <http://w2.vatican.va/content/>

[francesco/es/messages/pont-messages/2014/documents/papa-francesco_20141015_messaggio-500-teresa-avila.html](http://www.vatican.va/holy_father/francesco/es/messages/pont-messages/2014/documents/papa-francesco_20141015_messaggio-500-teresa-avila.html), última consulta el 07 de enero de 2019.

FRANCISCO, exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, de 24 de noviembre de 2013: AAS 105 (2013) 1019-1137; http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html, última consulta 07 de enero de 2019.

HERAS, LUIS ÁNGEL DE LAS, CMF, *Discurso de clausura de la XXI Asamblea General de CONFER*, Madrid, 2014.

HERAS, LUIS ÁNGEL DE LAS, CMF, *Discurso de inauguración de la XXII Asamblea General de CONFER*, Madrid, 2015

Y Dios, ¿qué dice? Una mirada a las migraciones desde la fe, desde la teología

Ana Isabel González Díez, M.M.B.

SUMARIO: 0.-INTRODUCCIÓN. EL OBJETIVO DE ESTA PONENCIA; 1.-LAS MIGRACIONES COMO LUGAR TEOLÓGICO Y COMO «SIGNO DE LOS TIEMPOS»; 2.-UNA MIRADA A LA FE DESDE LAS MIGRACIONES Y UNA MIRADA A LAS MIGRACIONES DESDE LA FE; 2-1.-«Mi padre era un arameo errante» (Dt 26, 5); 2-1-1.-El relato bíblico: Dios se revela en una historia de migrantes. Los migrantes como símbolo de nuestra propia condición itinerante y provisional; 2-1-2.-La memoria del haber sido extranjero funda en Israel una ética de hospitalidad y solidaridad con el inmigrante; 2-1-3.-La conciencia de los primeros cristianos de ser «peregrinos y extranjeros» en este mundo. «No tenemos aquí ciudad permanente» (Hb. 13, 12). La tierra es de Dios y «todos somos forasteros ante Ti y huéspedes como todos nuestros padres» (Salmo 39). ¿Qué tenemos que sea «nuestro»?; 3.-DIOS TRINIDAD: LA ABSOLUTA POSITIVIDAD DEL OTRO; 3-1.-La Trinidad, prototipo de todo ser y de toda la historia; 3-1-1.- Las personas divinas como «relaciones subsistentes» (Tomás de Aquino): la identidad se constituye *en la relación*: no somos sin los otros. Somos porque somos con los otros; 3-1-2.-«Engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre»: Dios quiere y constituye la alteridad dentro de sí. Es absolutamente bueno que exista el otro (H. U. Von Balthasar); 4.-«LA PALABRA SE HIZO CARNE Y PUSO SU TIENDA ENTRE NOSOTROS». RAÍZ CRISTOLÓGICA DE LAS MIGRACIONES COMO SIGNO DE LOS TIEMPOS; 4-1.-La Encarnación como migración originaria: Dios cruza la frontera teológica. Dios migrante, peregrino; 4-2.-Jesús de Nazaret: Dios se mueve hacia fuera y hacia abajo y su dinámica es cruzar, abrir, ensanchar, universalizar, incluir, e incluso identificarse él mismo con el extranjero; 5.-«YA NO SOIS EXTRANJEROS NI FORASTEROS SINO

CONCIUDADANOS Y MIEMBROS DE LA FAMILIA DE DIOS» (Ef 2, 19). VALENCIA MESIÁNICA DE LAS MIGRACIONES; 5-1.- La Resurrección inaugura los tiempos nuevos caracterizados por la reconciliación, la reunión de los dispersos, el fin de las divisiones, la superación de los enfrentamientos, la ruptura de los muros que separan; 6.-¿A QUÉ NOS LLEVA TODO ESTO? IMPLICACIONES Y OPORTUNIDADES PARA LA VIVENCIA DE NUESTRA FE; 6-1.-«Todos somos forasteros y huéspedes»: relacionarnos con los que llegan desde nuestra común condición de caminantes. La igualdad desde la vulnerabilidad; 6-2.-La tierra es de Dios y se la ha dado a todos sus hijos: seguir defendiendo el destino universal de los bienes, la ciudadanía mundial, el derecho a migrar y a no migrar (erradicar las causas de la pobreza); 6-3.-A imagen de Dios Trinidad: necesitamos al otro para construirnos (como personas y como sociedades). Pasar del «*homo aisladum*» a la «civilización empática». Buscar al otro; permanecer en el empeño del diálogo y el mutuo entendimiento; relaciones de vecindad, amistad y reciprocidad. Sociedades y espacios interculturales; 6-4.-Cruzar fronteras (mentales, cordiales, culturales, etc.). Seguir denunciando las fronteras que son lugares de muerte. Eliminar las fronteras invisibles; 6-5.- Nuestra misión eclesial de ser signo y anticipo del Reino futuro. Tomar en serio nuestra alternativa: generar comunidades en las que nadie es extranjero y se comprometen con los que han llegado; 7.-BIBLIOGRAFÍA

RESUMEN: La autora busca con el presente trabajo «conectar» la realidad de las migraciones y la fe, encontrar los caminos y encrucijadas que se nos presentan para responder a este desafío. Aborda la cuestión desde planteamientos escriturísticos, trinitarios y cristológicos para acabar explicitando las que son, a su juicio, las implicaciones y oportunidades para la vivencia de nuestra fe.

PALABRAS CLAVE: Vida cristiana, vida religiosa, migraciones.

And What Does God Say? One Look At Migrations From Faith and Theology

ABSTRACT: With this paper, the author aims to “connect” the reality of migrations with the faith, finding the paths and crossroads available to us in order to respond to this challenge. She tackles the question from the Biblical, Trinitarian and Christological approach to end up by specifying those which are, in her view, the consequences and opportunities for our experience of faith.

KEY WORDS: Christian life, religious life, migrations.

0. INTRODUCCIÓN. EL OBJETIVO DE ESTA PONENCIA EN LAS JORNADAS

El objetivo de esta ponencia es «conectar» la realidad y la fe, encontrar los caminos y encrucijadas que se nos presentan a la vida religiosa que quiere responder al desafío de las migraciones¹.

En el proceso de lectura creyente de la realidad según el cual está estructuradas estas jornadas nos toca, ahora, iluminar la realidad desde la luz de la fe. Para ello nos vamos a ayudar de la reflexión teológica, de algunos aspectos de eso que se llama hoy la Teología de las Migraciones.

1. LAS MIGRACIONES COMO LUGAR TEOLÓGICO Y COMO «SIGNO DE LOS TIEMPOS»

A partir del Concilio Vaticano II la teología redescubrió la historia como «lugar teológico». Por tales se entiende en teología los ámbitos de conocimiento y experiencia en los cuales se ha de «sumergir» la teología cristiana para actualizar permanentemente la fe y mostrar su significación para cada tiempo y situación. Esto parte de una renovada toma de conciencia de que la historia humana es el lugar de la acción salvadora de Dios y el espacio de su revelación, donde hoy nos sigue dirigiendo su palabra. Comenzaron entonces a desarrollarse las llamadas «teologías contextuales», una de las cuales es la Teología de las Migraciones, cuyos principios son:

- El carácter inductivo: partir desde abajo, desde la historia y la experiencia de un pueblo o un grupo humano particular; en concreto, los pueblos o grupos humanos oprimidos, excluidos o empobrecidos (mujeres, minorías étnicas, culturas amenazadas, pueblos indígenas, migrantes, etc.). Todas estas teologías son «hijas» de la Teología de la Liberación y comparten sus presupuestos fundamentales: 1) que los po-

¹ Parte de esta ponencia fue pronunciada durante las Jornadas «Migraciones: caminos y encrucijadas para la vida religiosa». CONFER, 29 de marzo de 2014.

bres son «el lugar donde el Dios de Jesús se manifiesta de un modo especial», porque el Padre así lo ha querido; 2) que son «el lugar más apto para la vivencia de la fe en Jesús» y para su seguimiento; 3) que son, finalmente, el lugar más propio para hacer una reflexión sobre la fe, para hacer teología cristiana².

- Son teologías orientadas a una praxis de liberación o de inclusión. En ellas, la reflexión teológica no es un fin en sí mismo sino un medio que ha de desembocar en una praxis de transformación de la cultura y la sociedad desde el Evangelio y según el proyecto de Dios, entendiendo «praxis» como un concepto muy amplio que abarca un modo de ser, un modo de mirar, de estar en la realidad, de organizarse con otros y de incidir en ella.

Desde aquí se va desarrollando desde hace unas décadas una Teología de las Migraciones, que toma la realidad de las migraciones como uno de los lugares teológicos³ más importantes por ser uno de los fenómenos determinantes de nuestro tiempo:

1.- por su carácter global (los migrantes se mueven por millones y en todas las direcciones),

2.- por la profunda transformación de nuestro mundo que las migraciones contemporáneas están provocando a nivel cultural, social, económico, político e incluso religioso (en las sociedades emisoras, en las sociedades de acogida, en la fisonomía de nuestros barrios y en la del mundo),

2 I. ELLACURÍA, *Escritos teológicos*, vol. I, UCA Editores, Sal Salvador 2000, pp. 149-151, citado por G. CAMPESE, , *Hacia una teología desde la realidad de las migraciones. Métodos y desafíos*, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Guadalajara-México 2008, 33.

3 Según indica G. Campese en la obra citada, tradicionalmente y desde Melchor Cano (1563) se entiende por «lugar teológico» las fuentes de la teología, los ámbitos de conocimiento de los que la teología toma los elementos para su tarea de reflexión y actualización de los contenidos de la fe (Escritura, Tradición, Magisterio, razón humana, historia). Actualmente, algunos teólogos distinguen entre «fuente de la teología» (lo anteriormente dicho) y «lugar teológico», entendiéndose por tal el lugar eclesial o social desde el cual el teólogo hace su reflexión teológica. Las fuentes proporcionan el material de la reflexión y el lugar ofrece la perspectiva formal desde la que se reflexiona. Según I. Ellacuría, esta distinción no es excluyente pues «el lugar es fuente en cuanto hace que esta dé de sí esto o lo otro, de modo que gracias al lugar y en virtud de él se actualizan y se hacen realmente presentes unos determinados contenidos». I. ELLACURÍA, *op. cit.*, 152, citado en G. CAMPESE, *op. cit.*, 29.

3.- porque desvelan los tremendos desajustes estructurales de nuestro mundo y hablan de todos sus conflictos. En general hoy en nuestro mundo, allí donde los seres humanos migran y se desplazan en masa, allí hay un desajuste que pone en evidencia el desajuste de todo el planeta;

4.- finalmente, porque las migraciones hoy están ligadas al sufrimiento, la explotación, la extorsión, el abuso, la soledad, la exclusión y la muerte de millones de hombres, mujeres, niños y niñas.

Por ello hablamos hoy en la Iglesia de las migraciones como uno de los grandes «signos de los tiempos»⁴. Me parece importante clarificar este concepto, muy utilizado hoy en la teología y usado de forma general y un tanto confusa incluso en ámbitos seculares y coloquiales. Recojo para ello las reflexiones desarrolladas por G. Campese a la luz de las aportaciones de J. Sobrino y G. Ruggieri.

Según el teólogo scalabriniano, J. Sobrino distingue dos interpretaciones de la expresión «signos de los tiempos». La más extendida es la histórico-pastoral, según la cual son acontecimientos y fenómenos que caracterizan una época histórica y que la Iglesia debe conocer en profundidad para desarrollar su misión pastoral en el mundo. Pero más importante es la interpretación histórico-teológica que contempla los signos de los tiempos como acontecimientos y fenómenos de la historia humana en los que se hace presente Dios y sus planes para toda la humanidad. Aplicando esto a las migraciones, Campese señala: «Dios se está revelando hoy de manera paradójica y a veces provocativa, en par-

4 Se debe a Juan XXIII la recuperación del valor de esta categoría para la vida de la Iglesia y para la teología (documento de convocatoria del concilio Vaticano II, *Humanae salutis* [JUAN XXXIII, constitución apostólica *Humanae salutis por la que se convoca el concilio Vaticano II*, de 25 de diciembre de 1961; https://w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/apost_constitutions/1961/documents/hf_j-xxiii_apc_19611225_humanae-salutis.html, última consulta el 07 de enero de 2019); encíclica *Pacem in terris* [JUAN XXIII, carta encíclica *Pacem in terris sobre la paz entre todos los pueblos ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad*, de 11 de abril de 1963, AAS 53 (1961) 257-304; http://w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_11041963_pacem.html, última consulta de 07 de enero de 2019). El concilio lo utiliza también en otros documentos (GS 4, UR 4, DH 15, PO 9). Cf. R. FISICHELLA, *Signos de los tiempos*, en: , en R. LATOURELLE, - R. FISICHELLA, - S. PIE-NINOT, *Diccionario de Teología fundamental*, Madrid 1992, 1361.

ticular en el camino al mismo tiempo difícil y esperanzador, valiente y sufrido, de una humanidad en movimiento»⁵.

De la reflexión de Campese sobre la categoría «signos de los tiempos» y su aplicación a las migraciones recogemos también otras tres consideraciones. En primer lugar, los signos de los tiempos son *realidades ambiguas*, hechas de luz y de sombra, de peligros y posibilidades. En ellos se hace manifiesta la presencia de Dios pero también su ausencia, modo de referirnos a la negatividad de la experiencia humana cuya expresión reconocemos en el grito del crucificado: «La crucifixión como discriminación, explotación, exclusión y muerte son realidades cotidianas en el mundo de las migraciones»⁶.

Giuseppe Rugierri (teólogo italiano) señala otras dos características teológicas que ha de tener una realidad considerada como signo de los tiempos⁷: 1) su *raíz cristológica*, es decir, remiten de un modo u otro al «signo de los tiempos» por excelencia que es Jesús de Nazaret, recibiendo de él su interpretación al mismo tiempo que nos ayudan a interpretarlo, a comprenderlo más profundamente; 2) su *valencia mesiánica*, esto es, son acontecimientos que, en medio de profundas ambigüedades, comunican el advenimiento del Reino ya presente y son posibilidad de que la humanidad vaya avanzando hacia él.

Efectivamente, el fenómeno migratorio nos muestra su raíz cristológica en el hecho de que «el mismo Jesús de Nazaret, el Mesías, el Hijo de Dios, viene como extranjero e inmigrante a plantar su tienda entre nosotros para manifestarnos la bondad infinita de Dios»⁸. En cuanto a su valencia mesiánica, las migraciones «nos hablan de la peregrinación continua de la humanidad hacia el Reino de Dios y del advenimiento del Reino en el encuentro entre pueblos, religiones y culturas»⁹.

De este modo queda claro que las migraciones y la experiencia de las personas migrantes tienen una fuerte densidad teológica, lo cual justifica y demanda a la Iglesia una reflexión sistemática de la fe desde esta realidad.

5 G. CAMPESE, *op. cit.*, 42.

6 *Ib.*, 43.

7 Fuentes citadas en *Ib.*, p. 37, nota 20.

8 *Ib.*, 41.

9 *Ib.*

2. UNA MIRADA A LA FE DESDE LAS MIGRACIONES Y UNA MIRADA A LAS MIGRACIONES DESDE LA FE.

En esta charla, vamos a realizar un doble movimiento. Por una parte, la realidad de las migraciones tomada como clave de lectura de los grandes núcleos de nuestra fe los ilumina ayudando a sacar a la luz dimensiones y significados nuevos. La realidad hace hablar a los grandes contenidos de la fe. Por otra parte, esa relectura de la fe desde la realidad ilumina esta última ayudando a descubrir qué dice Dios sobre ella, hacia dónde la impulsa y cómo hemos de situarnos los creyentes.

2-1.- «Mi padre era un arameo errante» (Dt 26, 5)

Lo primero que vamos a releer es el relato bíblico, en concreto la historia de Israel, nuestra primera raíz pues como Pueblo de Dios estamos enraizados en esa historia.

2-1-1.- El relato bíblico: Dios se revela en una historia de migrantes. Los migrantes como símbolo de nuestra propia condición itinerante y provisional.

Desde nuestro punto de vista, llama la atención que la historia de Israel, en su conjunto, es una historia de desplazamientos, una historia tejida de movimientos geográficos de personas y grupos humanos. El movimiento, el desplazamiento, es como un eje que atraviesa la historia del pueblo elegido que lo es, además, con una vocación de universalidad, para ser la bendición de todos los pueblos. La Biblia, en cierto modo, es una historia de movilidad humana.

Desde que Abraham sale de Ur de los caldeos para dirigirse a Canaán y después en Jarán escucha eso de «Sal de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré» nos encontramos con un pueblo que, a lo largo de muchos, muchos siglos, y por muy diversas circunstancias, obligado por el hambre o por la violencia de otros pueblos, o movido por un anhelo de libertad o de proteger su propia vida, emprende un camino hacia otra tierra. Después de Abrahán encontramos a Jacob y a sus hijos, que tras muchos movimientos se esta-

blecen en Egipto; encontramos esa gran migración de retorno que es el Éxodo, la llegada y el asentamiento en Canaán. Y, unos cuantos siglos después, con la destrucción del Reino del Norte (caída de Samaría), parte del pueblo es deportado a Asiria; un poco más adelante es destruido el Reino de Judá y parte de la población emprende el camino del exilio en Babilonia. Finalmente, el pueblo emprende el retorno a Palestina anunciado por Isaías como un nuevo éxodo y alentado con ese imperativo de Is 48, 20: «¡Salid de Babilonia, huid de los caldeos!».

¿Qué podemos extraer de todo esto? Fundamentalmente, que Dios se revela en una historia de migrantes y desplazados. La historia que Dios escoge para mostrarse a todos los pueblos es una historia de gente que se desplaza de una tierra a otra, que abandona su tierra, que busca otra tierra; una historia de itinerancia, de desarraigos, de éxodos voluntarios o forzosos habitados todos por una promesa de futuro. ¿Por qué? ¿Qué tiene la historia de los migrantes, entonces y hoy, para poder ser portadora de revelación?

En primer lugar esto muestra en qué consiste la entraña misma del ser creyente, pone de relieve que la fe es siempre estar en camino abandonando seguridades y confiando en el Dios de la promesa. Pero también nos habla no sólo de nuestro ser creyente, sino de nuestra condición humana común y compartida con todos los seres humanos, nos revela quiénes somos todos ante Dios y en la verdad más real de nuestra existencia: todos estamos de paso, todos somos itinerantes, gentes del camino, sometidos a la provisionalidad, a la inseguridad y a la vulnerabilidad, por más que luchemos siempre por construirnos seguridades de todo tipo.

Al igual que los caminantes bíblicos, los hombres y mujeres que se desplazan por millones en nuestro mundo son una metáfora, un símbolo de nuestra condición humana. Nos hablan de quiénes somos. Otra cosa es que no queramos verlo y prefiramos seguir pensando que nosotros somos los asegurados y protegidos en nuestras posesiones (nuestra tierra, nuestra cultura, nuestros derechos) y los otros son los que han de buscarse la vida y ese es su problema y no el nuestro. Todos estamos de paso allí donde estamos, aunque no nos movamos. Todos somos igual de frágiles. Todos estamos sometidos a la provisionalidad de la vida y podemos estar,



en cualquier momento, abocados a salir al camino en busca de algún tipo de pan. ¿Cuántas veces nos obliga la vida, a través de múltiples circunstancias, a salir de nuestra tierra? «La fe siempre encuentra en las migraciones, en cierto sentido, el exilio que sitúa al hombre ante la relatividad de toda meta alcanzada», dice el documento *Erga migrantes caritas Christi* del Pontificio Consejo para los Emigrantes e Itinerantes¹⁰.

Salvando las distancias, que son muchas, todos caminamos alguna vez bajo el sol ardiente del desierto, como el pueblo de la promesa o como los miles de hombres y mujeres que cruzan el Sáhara. Y todos necesitamos de la ayuda de otros que caminan con nosotros y de la hospitalidad de quienes en algún momento nos pueden echar una mano. ¿Cómo podemos decir: «Tú no eres de los míos» o «yo no tengo nada que ver contigo. Regresa por donde has venido» si, en cierto modo todos somos «extranjeros» que aún no hemos llegado a la tierra que se nos ha prometido?

Lo expresa de una manera muy bella el filósofo de origen búlgaro y nacionalidad francesa Tvetzan Todorov, en el discurso de recepción del premio Príncipe de Asturias de las Ciencias Sociales en 2008:

«Todos los países establecen diferencias entre sus ciudadanos y aquellos que no lo son, es decir, justamente, los extranjeros. No gozan de los mismos derechos, ni tienen los mismos deberes. Los habitantes de un país siempre tratarán a sus allegados con más atención y amor que a los desconocidos. Sin embargo, estos no dejan de ser hombres y mujeres como los demás. Les alientan las mismas ambiciones y padecen las mismas carencias; sólo que, en mayor medida que los primeros, son presa del desamparo y nos lanzan llamadas de auxilio. Esto nos atañe a todos, porque el extranjero no sólo es el otro, nosotros mismos lo fuimos o lo seremos, ayer o mañana, al albur de un destino incierto: cada uno de nosotros es un extranjero en potencia»¹¹.

10 PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE LOS EMIGRANTES E ITINERANTES, *Erga migrantes caritas Christi*, de 3 de mayo de 2004, 13: AAS 96 (2004) 762-822; http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/migrants/documents/rc_pc_migrants_doc_20040514_erga-migrantes-caritas-christi_sp.html, última consulta el 07 de enero de 2019.

11 T. TODOROV, *Discurso de recepción del premio Príncipe de Asturias de las Ciencias Sociales*, en 2008, <http://www.fpa.es/es/premios-princesa-de-asturias/premiados/2008-tzvetan-todorov.html?texto=discurso>, última consulta el 07 de enero de 2019.

2-1-2.- La memoria del haber sido extranjero funda en Israel una ética de hospitalidad y solidaridad con el inmigrante

Esto lo sabía muy bien el pueblo de Israel, que mantuvo viva la memoria de su origen itinerante y su ser extranjero expresada en ese que llamamos el Credo histórico de Dt 26, 5b-10: «Mi padre era un arameo errante que bajó a Egipto y residió allí [...] Los egipcios nos maltrataron [...] clamamos a Yahvé [...] nos sacó del Egipto con mano fuerte y brazo extendido». Esa memoria es la que funda en Israel toda una ética y una legislación de respeto y solidaridad con el extranjero que reside en su tierra y que encontramos en los libros de Éxodo, Levítico y Deuteronomio¹². Todos podemos decir, de alguna manera, «mi padre era un arameo (un extremeño, un catalán, un polaco y, en último término, un africano) errante». Esto es la base del deber de hospitalidad: no podemos negar a otro lo que a nosotros nos han dado, lo que hemos necesitado o podemos necesitar algún día.

2-1-3.- La conciencia de los primeros cristianos de ser «peregrinos y extranjeros» en este mundo. «No tenemos aquí ciudad permanente» (Hb. 13, 12). La tierra es de Dios y «todos somos forasteros ante Ti y huéspedes como todos nuestros padres» (Salmo 39). ¿Qué tenemos que sea «nuestro»?

12 Código de la Alianza: «No maltratarás al forastero, ni lo oprimirás, pues forasteros fuisteis vosotros en el país de Egipto» (Ex 22, 20). Código deuteronomista: «Y vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero, el huérfano y la viuda que hubiere en tus poblaciones, y comerán y serán saciados; para que Jehová tu Dios te bendiga en toda obra que tus manos hicieren» (Dt 14, 29). Asocia al extranjero con los más pobres de la sociedad (levita, huérfanos y viudas): «Cuando haya en medio de ti menesteroso de alguno de tus hermanos en alguna de tus ciudades, en la tierra que Jehová tu Dios te da, no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano contra tu hermano pobre, sino abrirás a él tu mano liberalmente, y en efecto le prestarás lo que necesite. Guárdate de tener en tu corazón pensamiento perverso, diciendo: Cerca está el año séptimo, el de la remisión, y mires con malos ojos a tu hermano menesteroso para no darle; porque él podrá clamar contra ti a Jehová, y se te contará por pecado. Sin falta le darás, y no serás de mezquino corazón cuando le des; porque por ello te bendecirá Jehová tu Dios en todos tus hechos, y en todo lo que emprendas. Porque no faltarán menesterosos en medio de la tierra; por eso yo te mando, diciendo: abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso en tu tierra» (Dt 15, 7-10).

Código de santidad: «Cuando el extranjero morare con vosotros en vuestra tierra, no le oprimiréis. Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que more entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios» (Lev 19, 33-34).

Si pasamos al NT, encontramos que también los primeros cristianos se consideraban a sí mismos «peregrinos y extranjeros», personas sin casa alguna pero para quienes el mundo es su casa¹³. Esta autoconcepción de los primeros cristianos como *pároikoi* (extranjeros) la encontramos en algunos textos del NT¹⁴ y en un escrito de finales del siglo II d.C, la Carta a Diogneto, donde se dice:

«Los cristianos no se distinguen de los demás hombres ni por su tierra, ni por su lengua, ni por sus costumbres. En efecto, en lugar alguno establecen ciudades exclusivas suyas, ni usan lengua alguna extraña, ni viven un género de vida singular, [...] Habitan en sus propias patrias, pero como extranjeros; participan en todo como los ciudadanos, pero lo soportan todo como extranjeros; toda tierra extraña les es patria, y toda patria les es extraña»¹⁵.

«Para los primeros cristianos su propia significación geográfica en el mundo no es importante y el sentido de hospitalidad les es connatural», dice *Erga migrantes caritas Christi*¹⁶. Julio Martínez recoge también esta idea: «El creyente siempre es un residente temporal, un huésped donde quiera que se encuentre»¹⁶. Quizá el texto que mejor sintetiza todo esto que venimos diciendo, esa condición itinerante y extranjera no sólo de los creyentes sino en el fondo de todo ser humano es el de la Carta a los Hebreos 13, 12: «No tenemos aquí ciudad permanente sino que buscamos la futura». De todo ello podemos empezar a sacar conclusiones: si «no tenemos aquí ciudad permanente», ¿qué es «nuestro»? ¿qué tenemos que podemos decir que sea «exclusivamente nuestro»? Si, como dice el libro del Levítico 35, 23, «la tierra es mía y todos sois forasteros y

13 Cf. ORTIZ, A., *Migración, mestizaje y cruce de fronteras. Una lectura teológica desde el caminar real de los migrantes*, conferencia impartida en el Congreso Continental de Teología, Sao Leopoldo (Brasil), octubre de 2012, <https://www.iberopuebla.mx/catedra-alain-touraine-2>, última consulta el 07 de enero de 2019.

14 1 Pe 1, 1: «Pedro, apóstol de Jesucristo, a los elegidos que viven como extranjeros en la Dispersión: en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia»; 2, 11: «Os exhorto a que, como extranjeros y forasteros, os abstengáis de las apetencias carnales que combaten contra el alma»;

15 http://www.vatican.va/spirit/documents/spirit_20010522_diogneto_sp.html, última consulta el 7 de enero de 2019.

16 J. L. MARTÍNEZ, *La ética cristiana ante el desafío de la inmigración*, conferencia impartida en el Aula de Teología de la Universidad de Cantabria, abril 2006, <https://web.unican.es/campus-cultural/Documents/Aula%20de%20estudios%20sobre%20religi%C3%B3n/2005-2006/Curso-TeologiaLaEticaCristiana2005-2006.pdf>, última consulta el 7 de enero de 2019.

huéspedes ante mí»¹⁷ ¿de dónde nos apropiamos de nuestra tierra, de nuestros derechos, de nuestro desarrollo?

3. DIOS TRINIDAD: LA ABSOLUTA POSITIVIDAD DEL OTRO

3-1.- La Trinidad, prototipo de todo ser y de toda la historia

El segundo núcleo de nuestra fe en el que vamos a profundizar es en la propia concepción cristiana de Dios: un Dios Trinitario. Hace tiempo que venimos descubriendo que profundizar teológicamente en el misterio del Dios Trinitario no es hacer especulaciones abstractas que en realidad no aportan nada a nuestra vida real sino que, verdaderamente, esa profundización en la entraña interna de Dios nos habla también de quiénes somos, cómo y para qué estamos hechos y qué estamos llamados a ser. La vida intratrinitaria es «el prototipo de todo ser y por ello de toda la historia»¹⁸.

La comprensión trinitaria de Dios implica que el ser más pleno, el que da el ser a todo lo creado y por eso es el fundamento del ser, es una unidad hecha de pluralidad, una identidad que incluye en sí misma la alteridad, una comunión que no disuelve la diferencia e identidad propia de cada una de las personas divinas sino que las integra y, además, las posibilita y potencia.

Si el Dios que es origen de toda la realidad es así, entonces toda la realidad también es así, está constituida a su imagen y de ello estamos extrayendo innumerables consecuencias para la comprensión de la realidad en su conjunto, del cosmos, de la ecología, del ser humano en su relacionalidad y sociabilidad constitutiva y, también, para la comprensión de una humanidad de rostro múltiple en etnias, culturas, lenguas, reli-

17 También dice algo así el salmo 39: «forastero soy para ti y huésped como todos nuestros padres». También la canción «Mojado», de Ricardo Arjona: «Si la visa universal se extiende el día en que nacemos y caduca en la muerte, por qué te persigue, mojado, si el Cónsul de los cielos ya te dio permiso».

18 H. U. VON BALTHASAR, *Teodramática*, vol. III, Ed. Encuentro, Madrid 1993, 464.

giones diversas pero que es una unidad y está llamada a al diálogo, al encuentro y al mutuo reconocimiento.

Esto que hemos dicho es algo más o menos asimilado al menos mentalmente, aunque seguramente aún no totalmente profundizado e incorporado a nuestras vidas. Pero estudiando la teología trinitaria yo he encontrado dos elementos que iluminan cuestiones importantes para nuestro tema: la cuestión de la propia identidad y el significado del «otro».

3-1-1.- Las personas divinas como «relaciones subsistentes» (Tomás de Aquino): la identidad se constituye *en* la relación: no somos sin los otros. Somos porque somos con los otros

Santo Tomás acuñó una expresión para tratar de expresar la realidad de las tres personas divinas y su interrelación. Decía que las tres personas eran «relaciones subsistentes». Y cuando a mí me explicaban esto me decían: esto quiere decir que el Dios Trinitario no consiste en tres, que se relacionan armónicamente entre sí. No es que haya tres independientes que entran después en relación, sino que ninguno de los tres existe antes de la relación. No está su identidad que luego entra en relación, sino que la identidad se forma en la relación. Son unos por los otros y no son sin los otros, aunque sean distintos.

Esto arroja luz sobre nosotros mismos, sobre lo que es ser persona, lo que cada uno/a somos. Tampoco nosotros somos personas antes de la relación con los demás y después decidimos relacionarnos. Todos nos constituimos en la relación. Esto implica reconocer que todos estamos «hechos de otros» y no seríamos sin ellos. No hay más que pensar en un bebé. Sólo va siendo persona a través de las relaciones, de lo que recibe de otros. Y esto también arroja luz sobre las sociedades y los grupos humanos: sólo vamos siendo, crecemos, nos desarrollamos desde la relación con los otros. Todas las sociedades están hechas de «otras». Una sociedad aislada se estanca. Negar al otro es arriesgarse a desaparecer uno mismo. No somos sin los otros. O, dicho en positivo, somos porque somos con los otros¹⁹. Esta verdad teológica, antropológica, social, es esencial para la visión cristiana de la inmigración.

19 I. ZUBERO, *Ciudadanía, política y VR*, ponencia impartida en las Jornadas de JyS y MyC de CONFER, febrero de 2012.

3-1-2.- «Engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre»: Dios quiere y constituye la alteridad dentro de sí. Es absolutamente bueno que exista el otro (H. U. Von Balthasar)

El otro aspecto de las relaciones trinitarias al que quiero referirme es el siguiente: cuando decimos en el Credo eso de que creemos en el Hijo, «engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre» estamos diciendo algo muy gordo, con muchas consecuencias. Cuando decimos eso de que el Padre engendra al Hijo, estamos hablando de que Dios (el Padre), el Uno, elige dar origen a «otro» distinto de sí dentro de sí. Si el dinamismo del amor es salir de sí para ser con el otro, Dios que es Amor elige ser con otro y para ello lo hace existir. Y ese «otro» (el Hijo) es «totalmente otro» porque es diferente al Padre, pero es totalmente igual porque ha recibido todo el ser del Padre, su propia divinidad. Esto, en otro nivel, se puede decir también de la creación: el Dios Trinitario elige crear lo otro fuera de sí (el mundo, nosotros) para ser con lo otro. Es decir, Dios, que es plenitud de vida en sí mismo y no necesita de nada que le de mayor plenitud, elige crear lo otro para compartir su plenitud. Para Dios, el otro no es una necesidad, como para nosotros. Es una opción del amor. De aquí sale toda una «teología de la alteridad», se nos dice qué es o quién es el otro para Dios.

Desde aquí, H. U. Von Balthasar desarrolla unas conclusiones impresionantes: «en lo dicho hay [...] una (segunda) verdad sobre Dios y -en virtud de la analogía- también sobre la creación: es absolutamente bueno que exista el otro», la absoluta positividad del otro²⁰. Que exista el otro, el distinto, es absolutamente bueno. Es lo que Dios ha deseado para sí mismo y para nosotros.

Esto implica toda una mirada sobre el otro que radicaliza al máximo su valor precisamente en su diferencia respecto a mí²¹, en su ser «otro», no sólo en su ser un igual. Y no hay otro más otro que el extranjero, que viene de otra tierra, de otra cultura y costumbres tan ajenas a la nuestra, que habla otra lengua, tiene otro color de piel y profesa otra religión. El

20 H. U. VON BALTHASAR, *Teodramática*, vol. V, Ed. Encuentro, Madrid 1997, 80-84.

21 Hay una vía de afirmación de la positividad del otro, en cuanto que lo considero igual a mí, desde la común dignidad humana. Pero aquí hay una vía de afirmación del otro en cuanto a su diferencia, al hecho de que sea «otro».

extranjero es el paradigma del otro, que, reconozcámoslo, siempre da miedo y crea inseguridad.

Los cristianos deberíamos creernos realmente desde nuestra confesión de un Dios Trinidad que es absolutamente bueno que exista el otro. Esto es a lo que Dios dice «sí» (título de la ponencia). Y deberíamos también proclamarlo allí donde los grupos humanos queramos construirnos desde la exclusión del otro; deberíamos luchar, en nosotros y allí donde estamos, contra la consideración del otro como amenaza (criminalización) o frente a la negación de las diferencias. Esto es a lo que Dios dice «no».

Como señala Enzo Bianchi, el modelo trinitario de comunión en la diversidad se pone como eterna instancia crítica de toda sociedad totalitaria, monolítica, discriminatoria y cerrada al diverso, al extranjero, al emigrante²². Y la teóloga filipina Agnes Brazal señala que la Trinidad nos proporciona un punto de referencia de los valores desde los que ha de construirse una sociedad que garantice los propios derechos culturales: relacionalidad, reciprocidad, igualdad en la diversidad, creatividad, fecundidad. A la luz de nuestra fe, –sigue diciendo– la diversidad cultural se puede considerar como un signo de la creatividad y la fecundidad de la Trinidad en nosotros²³

4. «LA PALABRA SE HIZO CARNE Y PUSO SU TIENDA ENTRE NOSOTROS». RAÍZ CRISTOLÓGICA DE LAS MIGRACIONES COMO SIGNO DE LOS TIEMPOS

4-1.- La Encarnación como migración originaria: Dios cruza la frontera teológica. Dios migrante, peregrino

La encarnación nos habla de un Dios que cruza fronteras. Y no lo hace en un sentido metafórico sino absolutamente real. Con la encarnación Dios ha cruzado la frontera más radical, la que separa los dos mundos

22 E. BIANCHI, *Nel mistero Della Trinitá: unitá, diversitá, relazione*, Edizioni Qiqajon, Magnano 2005, 7-8, citado por F. BAGGIO, *La diversidad de la comunión trinitaria. Principios de reflexión para una teología de las migraciones: Concilium 328 (2008) (La emigración en un mundo globalizado: pistas desde la teología católica)* 79-91.

23 A. M. BRAZAL, *Cultural Rigths of Migrants: a Philosophical and Theological Exploration*, en F. BAGGIO y A. M. BRAZAL (eds.), *Faith on the move*, Ateneo de Manila University Press, Ciudad Quezon 2008, 87, citado por F. BAGGIO, *op.cit.*

que según nuestros esquemas mentales son más opuestos: lo divino y lo humano. Nos encontramos, así, con un Dios que se «exilia», que deja lo suyo para tomar lo nuestro; un Dios que se «extranjeriza», se vacía de lo propio para asumir lo ajeno y se expone al rechazo de esos otros que son suyos: «*Vino a los suyos y los suyos no le recibieron*» (Jn 1, 11). No es difícil reconocer aquí la figura del migrante, que se convierte, así, en un icono de Dios. Y es perfectamente posible, desde la analogía, decir (como Alejandro Ortiz, teólogo laico mexicano) que la encarnación supone el cruce de la frontera teológica y puede ser reconocida como la migración original, la migración fundante²⁴.

El prólogo del Evangelio de Juan 1, 14 dice: «La Palabra se hizo carne y puso su tienda entre nosotros». El verbo utilizado, *skénosen*, procede de la palabra *skéne*, que significa «tienda», «cabaña», una vivienda transitoria y móvil, en una clara referencia a la Tienda del Encuentro en la que habitaba la presencia de Yahvé que acompañaba a Israel en su peregrinar por el desierto (Ex 33, 7). Esa «tienda» (AT) nos habla de un Dios peregrino, nómada, que acompaña el caminar del pueblo y que conduce su éxodo a la nueva tierra. Para los migrantes, un Dios compañero de camino. Para nosotros, un Dios que va delante, móvil, que no se fija en un lugar, inmanipulable, inapresable, sorprendente y desconcertante que siempre invita a ir más allá.

En la encarnación encontramos un Dios que sale de sí y cruza fronteras, no por necesidad sino por amor, porque le mueve un irrefrenable deseo de «ser con el otro» (con nosotros). Un Dios que no sólo cruza fronteras sino que las rompe, las disuelve: la frontera divino-humana queda abierta por la encarnación; la muerte de Jesús en la cruz rasga el velo del templo que separa lo santo de lo profano (Mt 27, 51) y derriba el muro que separa a judíos y gentiles (Ef 2, 14).

4-2.- Jesús de Nazaret: Dios se mueve hacia fuera y hacia abajo y su dinámica es cruzar, abrir, ensanchar, universalizar, incluir, e incluso identificarse él mismo con el extranjero

Esa dinámica no sólo la reconocemos en el acontecimiento de la encarnación, en el hecho de que Dios se haga humanidad, sino también

24 Cf. A. ORTIZ, *op. cit.*

en el modo de la encarnación, en la contemplación de qué humanidad se hizo Dios, en la humanidad concreta del Dios encarnado que es Jesús de Nazaret. La humanidad concreta de Jesús de Nazaret es como un dedo que señala la dirección de Dios en la historia que es siempre hacia las afueras y hacia los de abajo.

Jesús nace en las afueras, porque no había sitio para él en la posada; lo reconocemos también como migrante en Egipto, lo cual, aunque es un dato más teológico que histórico, muestra que asume en Él todo el caminar de su pueblo; su lugar de crecimiento y de proclamación de la Buena Noticia del Reino es Galilea, la «Galilea de los gentiles», es decir, de paganos, extranjeros y, por tanto, impuros; y de judíos mezclados con paganos y tampoco demasiado puros. Galilea, el lugar que da identidad a Jesús (Mt 26, 69)²⁵, del comienzo del anuncio del Reino (Mt 4, 12-17)²⁶ y al cual han de volver los discípulos para encontrarse con el Resucitado (Mt 28, 10)²⁷ es una tierra periférica, fronteriza y mezclada,

«cruce de caminos, culturas y pueblos [...] lugar de encuentro [...] frontera entre lo ortodoxo y lo hereje o excluido y diferente, [...] frontera entre la luz y la sombra (Mt 4, 16), donde la luz significa construir la fraternidad en ese cruce de caminos en el que no hay excluidos, cruce que el Dios itinerante prefiere como lugar simbólico donde comenzar su misión»²⁸.

Por si esto fuera poco, el Evangelio nos presenta continuamente a Jesús en una vida itinerante, pasando a la otra orilla (Mc 4, 35), transitando por tierra extranjera, sin tener dónde reclinar la cabeza (Lc 9, 58), vulnerando las leyes que separan a los hombres, reconociendo la fe y la caridad de los extranjeros (Lc 7, 9 –centurión–; Mc 7, 24-30 –mujer cananea–, Lc 10, 25-37 –samaritano–).

25 «Pedro estaba sentado fuera en el patio, y una sirvienta se le acercó y dijo: Tú también estabas con Jesús el galileo».

26 «Al enterarse Jesús de que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea. Y dejando Nazaret, se fue a vivir a Cafarnaúm junto al mar, en el término de Zabulón y Neftalí; para que se cumpliera el oráculo del profeta Isaías: ¡Tierra de Zabulón, tierra de Neftalí, camino del mar, allende el Jordán, Galilea de los gentiles! El pueblo que habitaba en tinieblas ha visto una gran luz; a los que habitaban en paraje de sombras de muerte una luz les ha amanecido. Desde entonces comenzó Jesús a predicar y decir: «Convertíos, porque el Reino de los Cielos ha llegado»».

27 «Entonces les dice Jesús: «No temáis. Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán».

28 Palabras tomadas de un amigo que ha tenido a bien inspirarme con sus ideas para la elaboración de esta charla.

Pero sin duda, el pasaje evangélico de mayor fuerza cristológica en esta línea es el juicio de las naciones de Mt 25, 34-46 donde Cristo mismo se identifica con los más pequeños, sus hermanos más pequeños, y entre ellos, con el extranjero, que es muchas veces también el hambriento, el sediento, el desnudo y el encarcelado. Desde este pasaje, entre otros, el documento *Erga migrantes caritas Christi* puede decir que «el cristiano contempla en el extranjero, más que al prójimo, el rostro mismo de Cristo» (n. 16). Aplicar al Evangelio la clave de lectura de la movilidad y la relación de Jesús con lo extranjero, diferente, separado arroja una luz inestimable sobre quién y cómo es Dios, cómo actúa en la historia, dónde y en quiénes le podemos reconocer y cuál es su deseo.

Por la encarnación podemos reconocer que la dinámica de Dios es cruzar, abrir, romper fronteras; ensanchar, universalizar, incluir, e incluso identificarse él mismo con el extranjero. La imagen del Dios que cruza, abre, rompe fronteras no sólo supone una reivindicación de la personas migrantes, de su dignidad y también, podemos decir, de su densidad teológica, sino de su capacidad de ayudarnos a conocer a Dios. Marca también nuestra propia dirección y nos llama a preguntarnos cuáles son las fronteras que nosotros tenemos que cruzar o que hemos de hacer saltar.

5. «YA NO SOIS EXTRANJEROS NI FORASTEROS SINO CONCIUDADANOS Y MIEMBROS DE LA FAMILIA DE DIOS» (Ef 2, 19). VALENCIA MESIÁNICA DE LAS MIGRACIONES

5-1.- La Resurrección inaugura los tiempos nuevos caracterizados por la reconciliación, la reunión de los dispersos, el fin de las divisiones, la superación de los enfrentamientos, la ruptura de los muros que separan

Jesús muere «fuera de la puerta de la ciudad» (Hb 13, 12), identificado con los expulsados y los malditos. Y su vida entregada por todos y resucitada por el Padre inaugura una realidad nueva, los tiempos escatológicos, definitivos. Estos tiempos nuevos se caracterizan por la reconciliación, la reunión de los dispersos (Jn 11, 52), el fin de las divisiones, la



superación de los enfrentamientos, la ruptura de los muros que separan.

La primera comunidad tiene plena conciencia de que esos tiempos nuevos ya han comenzado en Cristo Resucitado y se sabe ya viviendo en esos tiempos que el profeta Isaías anunció como un generoso banquete al que se sentarán todos los pueblos. La resurrección de Jesús ha dado origen también a un nuevo pueblo en el que ya nadie es extranjero o forastero sino conciudadano de los santos y miembro de la familia de Dios (cf. Ef 2, 19). Porque la muerte de Cristo ha derribado el muro que separaba a los que estaban cerca y a los que estaban lejos y ha hecho de los dos pueblos uno solo (cf. Ef 2, 11-19). Y así dice Pablo en Gal 3, 28, en este nuevo tiempo y en este nuevo pueblo «ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni varón ni mujer porque todos sois uno en Cristo Jesús». Las divisiones han terminado y las diferencias han sido abolidas en aquello que separa y discrimina. El icono más elocuente de esto es Pentecostés, donde la Iglesia se reconoce comunidad universal que reúne a gentes de todas las lenguas, naciones y procedencias.

Desde aquí me gustaría hacer unas reflexiones sobre nuestro ser Iglesia ante esta realidad de las migraciones. En el NT y en la eclesiología del Concilio Vaticano II la Iglesia es prefiguración de la nueva humanidad, principio del nuevo pueblo, porción de la humanidad que, en virtud de su incorporación a Cristo muerto y resucitado, anticipa y vive ya aquí y ahora lo que se dará plenamente en los tiempos finales. Eso es lo que dice el Concilio Vaticano II cuando habla de la Iglesia como «sacramento universal de salvación» (LG 48), es decir, un signo visible de aquello a lo que está llamada toda la humanidad. O también «sacramento, señal, instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano» (LG 1).

Cuando Pablo dice eso de que para quienes hemos sido bautizados hemos entrado a formar parte de ese nuevo pueblo, ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni varón ni mujer, está llamando a la Iglesia a constituirse en medio del mundo como una comunidad alternativa que, por la fuerza del Espíritu del Resucitado, señale el horizonte último al que está convocada toda la humanidad porque lo anticipa, porque lo vive. Por eso en la Iglesia ya no hay forastero ni extranjero pero ella misma

vive como extranjera en este mundo, se sabe perteneciente a otra patria de modo que los cristianos, con su modo de vivir, anticipan sabiendo que eso implica cuestionar el orden establecido.

6. ¿A QUÉ NOS LLEVA TODO ESTO? IMPLICACIONES Y OPORTUNIDADES PARA LA VIVENCIA DE NUESTRA FE

6-1.- «Todos somos forasteros y huéspedes»: relacionarnos con los que llegan desde nuestra común condición de caminantes. La igualdad desde la vulnerabilidad

Es muy importante preguntarse qué dicen los inmigrantes sobre nosotros mismos, qué nos revelan de nosotros mismos. Los migrantes son, decíamos, una metáfora o un símbolo de nuestra propia condición itinerante, provisional y vulnerable. En cierto modo, podemos decir, nuestra propia «extranjería». «No tenemos aquí ciudad permanente», recordábamos que dice la Carta a los Hebreos. Todos somos huéspedes y forasteros ante Dios, decía el salmo 39. No se trata sólo de reconocer la humanidad del otro igual que la mía, igual de digna. Sino de reconocer mi humanidad igual que la suya. Igual de vulnerable.

Esta conciencia nos lleva a establecer un tipo de relaciones con los que llegan que no parten de: «yo estoy aquí y te acojo», «yo tengo los recursos y los pongo a tu servicio» sino que se basan en el reconocimiento de la igualdad que nos constituye, de la propia vulnerabilidad, de la común condición de caminantes y de la oportunidad de humanización que podemos ser los unos para los otros. Yo creo que todos tenemos experiencia del enorme potencial sanador que tienen los encuentros y las relaciones que vivimos desde esta clave, no solo del corazón del otro sino del propio corazón.

6-2.- La tierra es de Dios y se la ha dado a todos sus hijos: seguir defendiendo el destino universal de los bienes, la ciudadanía mundial, el derecho a migrar y a no migrar (erradicar las causas de la pobreza)



Si como dice el libro del Levítico 25, 23: «La tierra no puede venderse a perpetuidad, porque la tierra es mía, y vosotros sois forasteros y huéspedes en mi tierra», nadie puede apropiarse la tierra en exclusiva impidiendo a otros el disfrute de lo que ha sido entregado para la vida de todos. Esto es una denuncia clara a una situación en la que algunos nos hemos apropiado de lo que no es nuestro y luego lo defendemos con vallas, muros y efectivos policiales, excluyendo a aquellos a quienes hemos despojado

Debemos seguir proclamando el principio de la Doctrina Social de la Iglesia del destino universal de los bienes: «Dios destinó la tierra y todo lo que en ella se contiene para uso de todos los hombres y pueblos, de manera que los bienes creados deben afluir equitativamente a todos, bajo la dirección de la justicia y en compañía de la caridad» (GS 69)²⁹. La Carta Pastoral de los obispos de USA y México aterriza este principio aplicándolo a las migraciones:

«La Iglesia reconoce que todos los bienes de la tierra pertenecen a todos los pueblos. Por lo tanto, cuando una persona no consiga encontrar un empleo que le permita obtener la manutención propia y de su familia en su país de origen, ésta tiene derecho a buscar trabajo fuera de él para lograr sobrevivir. Los Estados soberanos deben buscar formas de adaptarse a ese derecho»³⁰.

Y debemos seguir aspirando a eso que Juan Pablo II llamaba una ciudadanía humana y mundial como reivindicación ética imprescindible que plantea que hay unos derechos que nos asisten por el hecho de ser persona y no por ser nacionales de un determinado país³¹:

«La pertenencia a la familia humana otorga a cada persona una especie de ciudadanía mundial, haciéndola titular de derechos y deberes, dado que los hombres y las mujeres están unidos por un origen y un

29 Así, sigue diciendo el Concilio: «a todos compete el derecho de poseer una parte de los bienes suficiente para sí y sus familias». E incluso: «El que se encuentra en extrema necesidad tiene derecho a procurarse lo necesario para sí a costa de los bienes de los demás».

30 Carta Pastoral de los obispos de USA y México, *Juntos en el camino de la esperanza. Ya no somos extranjeros*, del 23 de enero de 2003, n. 34; <http://www.usccb.org/issues-and-action/human-life-and-dignity/immigration/juntos-en-el-camino-de-la-esperanjuntos-en-el-camino.cfm>, última consulta el 7 de enero de 2019.

31 J. L. MARTÍNEZ, *op. cit.*, p. 14.

destino supremos comunes. Basta que un niño sea concebido para que sea titular de derechos y merezca atención y cuidados, y que alguien deba proveer de ello. La condena del racismo, la tutela de las minorías, la asistencia a prófugos y refugiados, la movilización de la solidaridad internacional para con todos los necesitados, no son sino aplicaciones coherentes del principio de la ciudadanía humana y mundial³².

Del destino universal de los bienes y de esa ciudadanía humana y mundial, nace el derecho a migrar, como hemos visto. Pero hemos de tener en cuenta también un derecho previo, el derecho a no migrar, es decir, el que tiene toda persona «a encontrar en su propio país oportunidades económicas, políticas y sociales que le permitan alcanzar una vida digna» (Carta Pastoral obispos USA y México 34). Por tanto, un desafío que nos lanzan las migraciones es también el de seguir trabajando por modificar las estructuras económico-políticas y las circunstancias que obligan a las personas a abandonar su tierra.

6-3.- A imagen de Dios Trinidad: necesitamos al otro para construirnos (como personas y como sociedades). Pasar del «*homo aisladum*» a la «civilización empática». Buscar al otro; permanecer en el empeño del diálogo y el mutuo entendimiento; relaciones de vecindad, amistad y reciprocidad. Sociedades y espacios interculturales

De las aplicaciones a la realidad de la inmigración que extraíamos de la fe en un Dios Trinitario podemos entresacar también otras invitaciones, llamadas o retos.

En primer lugar, crecer en la conciencia de que necesitamos al otro para construirnos, como personas, como sociedades y como creyentes (si el extranjero es el «totalmente otro», algo tendrá que ver con el Totalmente Otro. Es una invitación a abrirnos a un Dios desconocido, sorprendente y siempre mayor). Esto, que mentalmente tenemos muy claro, lo negamos muchas veces en nuestra realidad cotidiana a efectos prácti-

32 JUAN PABLO II, *Mensaje de la Jornada Mundial de la Paz*, de 1 de enero de 2005; https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/peace/documents/hf_jp-ii_mes_20001208_xxiv-world-day-for-peace.html, última consulta 7 de enero de 2019.

cos porque tenemos muy arraigada la autosuficiencia personal, social, cultural, religiosa.

Dos «imágenes»: ¿*Homo aisladum* o civilización empática? La primera es de una exposición de arte en el III Foro Social Mundial de las Migraciones (2007)³³: Una puerta cerrada con el siguiente escrito que tenía por título «*Homo aisladum*». Decía:

«Al cerrar nuestras puertas al mundo, nos recluimos en un microcosmos ideado para nuestra felicidad individual. Nos convertimos en una nueva especie de seres humanos: los aislados. Encerrados en nuestro mundo ficticio dejamos fuera el mundo real porque tenemos miedo. Creemos que son ellos, los pobres, los que se quedan fuera del mundo, pero somos nosotros los excluidos de la vida».

El «homo aisladum», se encierra en su propio mundo para no ver a los demás o para defenderse de ellos porque tiene miedo. A mi modo de ver, expresa muy bien la actitud de nuestro mundo desarrollado, de nuestras sociedades, de nuestras políticas ante la dificultad de acoger al diferente que amenaza «lo nuestro».

Tiempo después, encontré en el periódico un artículo de un economista (Jeremy Rifkin) que tiene la teoría de que este mundo sólo se salvará si somos capaces los humanos de dar el salto a la «civilización empática»³⁴, es decir, si somos capaces de desarrollar un proyecto de humanidad que nos incluya a todos, que tenga en cuenta a todos (pueblos, culturas, religiones, otras especies vivas, la Tierra) y si desarrollamos en nosotros la capacidad de empatía, de cooperar y no de competir, de encontrarnos con el otro, de sintonizar con él, de saberle parte de mí y saberme yo parte de él.

Es el tiempo de impulsar, desde nosotras mismas, desde el lugar donde estamos y nuestro tejido de relaciones y desde el ámbito político, la civilización empática. Hemos de educarnos en vivir empáticamente, ejercitarnos en ello.

33 <http://fsmm2018.org/category/memorial/>, última consulta el 7 de enero de 2019.

34 J. RIFKIN, *La civilización empática*: El País de 19 de marzo de 2010, https://elpais.com/diario/2010/03/19/opinion/1268953211_850215.html, consultado el 7 de enero de 2019. El mismo autor ha publicado un libro con igual título: J. RIFKIN, *La civilización empática*, Paidós Ibérica, 2010.

Esto implica cosas muy obvias, que no quiero dejar de decir porque además no son fáciles en sus realizaciones concretas:

1.- practicar la proximidad, es decir, salir al encuentro, buscar al otro. Dice Pedro Casaldáliga que no se humaniza la Humanidad sino con la aproximación humana de cada uno y cada una, de cada persona y de cada pueblo³⁵;

2.- permanecer en el empeño del diálogo y del mutuo entendimiento o por lo menos reconocimiento y aceptación, que es algo que no se logra a la primera y no está exento de dificultades reales (verdaderamente creemos que es absolutamente bueno que exista el otro porque sólo el otro nos da la posibilidad de trascendernos, pero qué difícil se hace muchas veces entenderse con el otro, cuántas ganas de tirar la toalla);

3.- generar espacios de convivencia y relaciones de amistad y reciprocidad. Esto es afirmar el valor político de lo cotidiano³⁶. Las relaciones de amistad, de reciprocidad, esa hospitalidad activa (acoger al otro) y pasiva (dejarnos acoger por él) son algo que no se queda simplemente «entre tú y yo» sino que tienen una fuerza transformadora de la sociedad. Es una manera de expresar que otras relaciones son posibles. En medio de la sociedad del recelo, de la división, de la competitividad, del utilitarismo, del individualismo, estas relaciones crean espacios que expresan que otras relaciones son posibles y que podemos vivir juntos los diferentes³⁷.

35 P. CASALDÁLIGA, *Humanizar la humanidad practicando la proximidad*, comunicación en la recepción del Premi Internacional de Catalunya 2006. <http://www.redescristianas.net/humanizar-la-humanidad-practicando-la-proximidadpedro-casaldaliga-2006/>, última consulta el 7 de enero de 2019.

36 T. TODOROV, *Discurso de recepción del Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales 2008*, op. cit. «Hay miles de gestos y actos cotidianos que no cambian las leyes y las políticas, pero las leyes y las políticas no lo dicen todo. Está la cotidianidad, que también es política, y los miles de gestos y actos cotidianos que determinan el sabor que va a tener la existencia».

37 Podríamos hablar también de promover la integración (no solo de los inmigrantes sino de toda la sociedad) y la interculturalidad en un sentido profundo. Dos tareas: abrirnos a la transformación de nuestra identidad cultural y posibilitar la expresión de otras identidades culturales dentro de un marco común.

La interculturalidad no se acaba cuando nos contamos unos a otros cómo son nuestras culturas sino cuando interiorizamos algo de la cultura del otro recíprocamente. Y todos vamos aportando a una cultura común que integra elementos de distintas culturas y que también reconoce elementos distintivos. Una persona o un colectivo se sentirá integrada cuando la cultura común integre algún elemento de su cultura y pueda, además, expresar los elementos de su identidad particular aunque no sean compartidos por todos. En este sentido, la prohibición del velo y la

6-4.- Cruzar fronteras (mentales, cordiales, culturales, etc.). Seguir denunciando las fronteras que son lugares de muerte. Eliminar las fronteras invisibles

En la encarnación encontrábamos un Dios que cruza fronteras porque le mueve un irresistible deseo de ser con el otro. Y decíamos que esta dinámica de Dios nos marca una dirección y nos llama a preguntarnos cuáles son las fronteras que nosotros tenemos que cruzar o que hemos de hacer saltar.

En primer lugar, las que están dentro de nosotros, fronteras mentales y cordiales que toman forma de miedo o de prejuicio, de superioridad cultural que nos sale automáticamente más veces de las que somos conscientes, o de indiferencia o, simplemente, el acostumbamiento a la tragedia. Examinarse en esto es siempre una fuente de sorpresas.

En segundo lugar, hemos de seguir denunciando que las fronteras no pueden ser lugares de muerte y de vulneración sistemática de violaciones escandalosas de derechos humanos. La Doctrina Social de la Iglesia reconoce claramente el derecho de los Estados a regular la entrada de nacionales de otros países en su territorio, pero recuerda que las naciones con un poder económico mayor cuentan con una obligación mayor de adaptarse a los flujos migratorios (de abrir la puerta), que los límites a la inmigración no pueden ir contra los derechos humanos básicos³⁸ y que los criterios para establecer la cantidad de inmigrantes que pueden entrar en un país no deben basarse sólo en la defensa del propio bienestar³⁹.

oposición a la construcción de mezquitas creo que no favorece la integración y produce fracturas sociales y es un signo de nuestra incapacidad para integrar elementos de otras culturas en el espacio común. Así, implica abrirnos a una transformación de nuestra identidad cultural, que no es estática. Toda identidad es dinámica, toda cultura es pluricultural, toda identidad es fruto de un mestizaje. Necesitamos elaborar identidades complejas que se reconocen en pertenencias múltiples, con una pertenencia fundamental a la raza humana.

38 Carta Pastoral de los obispos de USA y México, *Juntos en el camino de la esperanza. Ya no somos extranjeros*, op. cit., n. 36.

39 JUAN PABLO II, *Mensaje de la Jornada Mundial de las Migraciones 2001*: http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/migration/documents/hf_jp-ii_mes_20010213_world-migration-day-2001.html, última consulta el 7 de enero de 2019. "A este respecto, en el Mensaje para la Jornada del Emigrante de 1993, recordé que, si bien es cierto que los países altamente desarrollados no siempre pueden absorber a todos los que emigran, hay que reconocer, sin embargo, que el criterio para determinar el límite de soportabilidad no puede ser la simple defensa del propio bienestar, descuidando las necesidades reales de quienes tristemente se ven obligados a solicitar hospitalidad".

Y, con las fronteras geográficas, habrá que ir abriendo o transformando todas esas otras fronteras invisibles que generan una separación entre ciudadanos y no ciudadanos, que segregan a las personas inmigrantes recluyéndolas en determinados espacios sociales o excluyéndolas de derechos básicos, etc.

6-5.- Nuestra misión eclesial de ser signo y anticipo del Reino futuro. Tomar en serio nuestra alternatividad: generar comunidades en las que nadie es extranjero y se comprometen con los que han llegado

Como dicen sin cesar los documentos eclesiales, las migraciones ofrecen a la Iglesia, a las comunidades eclesiales concretas, la oportunidad de ser verdaderamente católicas, universales, anticipo y representación de esa humanidad nueva formada por gentes de diversas procedencias, culturas, etnias, que se saben «conciudadanos y miembros de la familia de Dios». Nuestras comunidades cristianas han de ser un testimonio vivo y real de que en Jesucristo, que nos ha asumido a todos y ha entregado su vida por todos, ya no hay judío ni griego, hombre o mujer, extranjero o nacional, subsahariano o latino.

El documento de la Conferencia Episcopal Española *La Iglesia española y los inmigrantes*⁴⁰, señala algunas implicaciones concretas: la acogida por parte de la Iglesia a todos los inmigrantes, independientemente de su procedencia, condición social y religión; el acompañamiento en sus procesos de sanación de las heridas que el proceso migratorio produce y de inserción en la nueva sociedad de acogida; el diálogo ecuménico, interreligioso, intercultural, en el que han de implicarse no sólo los expertos sino todo el Pueblo de Dios y que ha de transformar las estructuras organizativas de las comunidades; implica también hacer el camino, nada fácil, «desde una Iglesia monocultural a una Iglesia pluricultural, universal, católica, no sólo en su conjunto global, sino también en cada Iglesia local, en la misma realidad parroquial y en el cora-

40 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Iglesia española y los inmigrantes*, de 22 de noviembre de 2007, <https://www.conferenciaepiscopal.es/documentos/Conferencia/IglesiaInmigrantes.htm>, última consulta 7 de enero de 2019.

zón de cada fiel», es decir, que en nuestras comunidades tengan cabida las diferentes expresiones culturales de la fe con las que unos y otros nos vamos familiarizando y vamos haciendo nuestras.

Transitar estos caminos nos permitirá ir realizando nuestra vocación-misión de ser un signo visible de la de la unidad de todo el género humano querida por Dios, ser como Iglesia una señal que apunta al horizonte del Reino.

Y una cosa más: hemos visto cómo en la comprensión teológica de la primera comunidad nadie era extranjero pero todos eran extranjeros. Los primeros cristianos se consideraban a sí mismos como extranjeros porque pertenecían a «otra patria». Esa conciencia de extranjería era, en cierto modo, expresión de su conciencia de minoría religiosa en medio de un mundo muchas veces hostil. Pero más allá de eso, me parece un concepto riquísimo sobre el que reflexionar y que recuperar hoy en la Iglesia a distintos niveles:

1.- Por una parte, a los primeros cristianos, la conciencia de extranjería les hacía relativizar la pertenencia a sus propias patrias como elemento identitario y colocar en primer plano su pertenencia a familia de Dios para formar una comunidad que superaba las filiaciones nacionales. ¿Vivimos una pertenencia a la ciudad, a la casa, a la familia de Dios que supere nuestras filiaciones nacionales, locales, ideológicas o, incluso, religiosas? ¿Está nuestra pertenencia al Reino, como lugar sin fronteras, exclusiones o divisiones, por encima de nuestras particularidades? Me parece que en esto tenemos todavía mucho que convertir, también en la vida religiosa.

2.- En segundo lugar, esa extranjería expresaba su vocación de ser, con su modo de vivir, una instancia crítica frente al mundo pagano y frente al Imperio romano, expresión de una alternativa a los valores e ideologías dominantes que deriva de su pertenencia al Reino. Daniel Izuzquiza suele decir que alter-nativa significa nacer de nuevo. En cristiano ese nuevo nacimiento es el bautismo que incorpora al creyente a Cristo muerto y resucitado, a Cristo que se abaja solidariamente hasta identificarse con los últimos en una dinámica totalmente contracultural. Los bautizados, los nacidos de la nueva vida del Resucitado, hoy también

hemos de seguir buscando la manera de construir comunidades alternativas, que vivan ese abajamiento solidario con los últimos y puedan ser por su modo de vivir, por sus actitudes, opciones, modos de relación y estructuras una contestación y una propuesta pacífica y humilde frente las dinámicas del mundo viejo, a las estructuras, prácticas e ideologías que dividen y excluyen a los seres humanos por su procedencia, color de piel o por cualquier otro motivo.

Los organizadores de las jornadas me decían que en esta ponencia se trataba de mostrar que nuestra fe, nuestra espiritualidad no es ajena a nuestro compromiso con las personas inmigrantes. No sólo no es ajena sino que es la raíz de dónde brota y la que da un sentido espiritual, creyente, a todas las implicaciones concretas que vamos a ver esta tarde en los talleres. Espero haber ayudado con todos estos elementos a unir realidad, fe y compromiso.

7. BIBLIOGRAFÍA

BAGGIO, F., *La diversidad de la comunión trinitaria. Principios de reflexión para una teología de las migraciones: Concilium 328 (2008) (La emigración en un mundo globalizado: pistas desde la teología católica)* 79-91.

BALTHASAR, H. U. VON, *Teodramática*, vol. III, Ed. Encuentro, Madrid 1993.

BIANCHI, E., *Nel mistero Della Trinitá: unitá, diversitá, relazione*, Edizioni Qiqajon, Magnano 2005.

BRAZAL, A. M., *Cultural Rigths of Migrants: a Philosophical and Theological Exploration*, en F. BAGGIO y A. M. BRAZAL (eds.), *Faith on the move*, Ateneo de Manila University Press, Ciudad Quezon 2008, 87, citado por F. BAGGIO, *op.cit.*

Carta Pastoral de los obispos de USA y México, *Juntos en el camino de la esperanza. Ya no somos extranjeros*, del 23 de enero de 2003, n. 34; <http://www.usccb.org/issues-and-action/human-life->



and-dignity/immigration/juntos-en-el-camino-de-la-esperanjuntos-en-el-camino.cfm, última consulta el 7 de enero de 2019.

CASALDÁLIGA, P., *Humanizar la humanidad practicando la proximidad*, comunicación en la recepción del Premi Internacional de Catalunya 2006. <http://www.redescristianas.net/humanizar-la-humanidad-practicando-la-proximidadpedro-casaldaliga-2006/>, última consulta el 7 de enero de 2019.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Iglesia española y los inmigrantes*, de 22 de noviembre de 2007, <https://www.conferenciaepiscopal.es/documentos/Conferencia/IglesiaInmigrantes.htm>, última consulta 7 de enero de 2019.

ELLACURÍA, I., *Escritos teológicos*, vol. I, UCA Editores, Sal Salvador 2000, citado por G. CAMPESE, , *Hacia una teología desde la realidad de las migraciones. Métodos y desafíos*, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Guadalajara-México 2008, 33.

FISICHELLA, R., *Signos de los tiempos*, en: R. LATOURELLE, - R. FISICHELLA, - S. PIENINOT, *Diccionario de Teología fundamental*, Madrid 1992, 1361.

JUAN PABLO II, *Mensaje de la Jornada Mundial de las Migraciones 2001*: http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/migration/documents/hf_jp-ii_mes_20010213_world-migration-day-2001.html, última consulta el 7 de enero de 2019.

JUAN PABLO II, *Mensaje de la Jornada Mundial de la Paz*, de 1 de enero de 2005; https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/peace/documents/hf_jp-ii_mes_20001208_xxxiv-world-day-for-peace.html, última consulta 7 de enero de 2019.

JUAN XXXIII, constitución apostólica *Humanae salutis por la que se convoca el concilio Vaticano II*, de 25 de diciembre de 1961; https://w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/apost_constitutions/1961/documents/hf_j-xxiii_apc_19611225_humanae-salutis.html, última consulta el 07 de enero de 2019.

JUAN XXIII, carta encíclica *Pacem in terris sobre la paz entre todos los pueblos ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad*, de

11 de abril de 1963, AAS 53 (1961) 257-304; http://w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_11041963_pacem.html, última consulta de 07 de enero de 2019).

MARTÍNEZ, J. L., *La ética cristiana ante el desafío de la inmigración*, conferencia impartida en el Aula de Teología de la Universidad de Cantabria, abril 2006, <https://web.unican.es/campuscultural/Documents/Aula%20de%20estudios%20sobre%20religi%C3%B3n/2005-2006/Curso-TeologiaLaEticaCristiana2005-2006.pdf>, última consulta el 7 de enero de 2019.

ORTIZ, A., *Migración, mestizaje y cruce de fronteras. Una lectura teológica desde el caminar real de los migrantes*, conferencia impartida en el Congreso Continental de Teología, Sao Leopoldo (Brasil), octubre de 2012, <https://www.iberopuebla.mx/catedra-alain-touraine-2>, última consulta el 07 de enero de 2019.

PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE LOS EMIGRANTES E ITINERANTES, *Erga migrantes caritas Christi*, de 3 de mayo de 2004, 13: AAS 96 (2004) 762-822; http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/migrants/documents/rc_pc_migrants_doc_20040514_erga-migrantes-caritas-christi_sp.html, última consulta el 7 de enero de 2019.

RIFKIN, J., *La civilización empática*, Paidós Ibérica, 2010.

RIFKIN, J., *La civilización empática*: El País de 19 de marzo de 2010, https://elpais.com/diario/2010/03/19/opinion/1268953211_850215.html, consultado el 7 de enero de 2019.

TODOROV, T., *Discurso de recepción del premio Príncipe de Asturias de las Ciencias Sociales*, en 2008, <http://www.fpa.es/es/premios-princesa-de-asturias/premiados/2008-fzvetan-todorov-.html?texto=discurso>, última consulta el 07 de enero de 2019.

ZUBERO, I., *Ciudadanía, política y VR*, ponencia impartida en las Jornadas de JyS y MyC de CONFER, febrero de 2012.

